

LA MUJER EN LAS REVISTAS REQUENENSES (1944-2019): CONCEPTO Y ROL

M.^a Carmen Martínez Hernández

RESUMEN: El patriarcado como sistema social estuvo vigente hasta principios de los años sesenta del siglo XX, pero como ideología dominante mantuvo una pervivencia latente y subyacente más allá del cambio de siglo. Nuestro trabajo consiste en exhumar textos publicados en prensa que son testimonios de un sistema que, por aquel entonces, se consideraba normal en la sociedad, como otros que signifiquen que algo estaba cambiando. Y ver si los cambios normativos, económicos y laborales posteriores influyeron en el comportamiento de las mujeres en cuanto a su participación en las revistas.

PALABRAS CLAVE: Mujer, patriarcado, prensa requenense, ideología dominante, mujeres escritoras.

LA MUJER EN EL SIGLO XX

El siglo XX se considera el gran siglo de las mujeres, el que ha revolucionado más que ningún otro su destino y su identidad. Ninguna conmoción social coetánea ha sido tan profunda, tan rápida, tan preñada de futuro como la emancipación femenina (Lipovetsky, 1999, p. 9). Ciertamente, pero hay que matizar que no en todos los lugares cuajó en la misma medida, el proceso se ralentizó de las principales urbes hacia las pequeñas poblaciones incluso en un mismo lugar y tiempo. Tampoco todas las personas la asimilaron de igual manera.

Siete décadas en la vida de una ciudad son suficientes para percibir la permanencia y el cambio. Y en Requena lo vamos a hacer a partir de unas fuentes concretas, las revistas publicadas entre 1944 y 2019, a las que nos aproximaremos para interrogarlas sobre qué se dice sobre la mujer y quienes escriben.

Fueron setenta años con dos regímenes políticos diferentes, con cambios normativos, económicos, sociales, etc. y con una determinada ideología dominante que incidió directamente sobre la mujer. En la fecha de comienzo del trabajo, 1944, en

Requena, como en el resto del país, se trataba del patriarcado, sistema del poder de los padres, que respondía a una estructura familiar y social, cultural y política en la que los hombres, a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la religión, la etiqueta, la educación o la división del trabajo, determinaban cual era el papel que las mujeres debían interpretar con el fin de estar, en todas las circunstancias, sometidas al varón. Los roles, en la jerarquizada familia patriarcal, eran asignados en función de la edad y, fundamentalmente, del género (Peinado Rodríguez, 2012, p. 2-4).

En la España del primer tercio del XX había comenzado a cuestionarse la función de la mujer como madre y esposa. La Guerra Civil radicalizó las posiciones en el territorio republicano y en la zona sublevada se inició un antirreformismo, cuyo objetivo fue restaurar la idea tradicional de la mujer, lo que se consiguió en 1939. Indudablemente, pese a los cambios de las décadas precedentes, la mentalidad tradicional aún pervivía sólidamente en la conciencia colectiva (Díez Fuentes, 1995, p. 18-24).

En la posguerra española nuevamente fueron ratificados, enaltecidos y perpetuados los valores tradicionales del patriarcado en el marco ideológico y conductual del nacionalcatolicismo. Lo primero que se implantó fue la eliminación de la igualdad jurídica y la recuperación de una tradición que volvió a recluir a la mujer en el interior de su casa (Díez Fuentes, 1995, p. 24). Se mantuvo la idea de la absoluta desigualdad entre los sexos. La mujer, considerada como una permanente menor de edad, quedó relegada al plano doméstico y supeditada al omnímodo poder masculino, pues pasaba de la autoridad del padre a la del marido. El código civil sancionaba el deber del marido de proteger a su mujer y de ésta a obedecerlo hasta la sumisión (Torralbo, 2011, p. 10).

La mujer se convirtió, de un lado en objeto de culto y protección, sublimación teórica de las virtudes y valores femeninos, idealización de la mujer en abstracto, sobre todo la soltera, se elaboró una feminidad ideal «a la española» basada en la división funcional de la sexualidad, y la plena identificación entre sexo y género (Peinado Rodríguez, 2012, p. 20). Por otro lado, en la práctica, se la infravaloró, desconsideró y satirizó. A los niños se les enseñaba a proteger a la mujer como cosa suya y a cuidarla como un ser subordinado y complementario de ellos. Escribía el periodista Manuel Chaves Nogales, en su magnífica obra sobre Juan Belmonte: «Mientras los amigos de mi padre charlaban, yo estaba calladito y disimulado en el diván, aprendiendo mi lección de hombría. Escuchaba, estirando las orejas, cómo aquellas reuniones de hombres hablaban de mujeres: me familiarizaba con la idea de que la mujer es un bicho malo y agradable al que hay que cazar arteramente y despreciar después» (Chaves Nogales, 2020, p. 34).

El patriarcado, dominante durante las décadas centrales del siglo XX, comenzó a ser cuestionado en la década de los sesenta, pero pervivió a lo largo de todo el siglo,

pese a los cambios políticos, sociales y económicos. Sus ecos llegaron hasta el siglo XXI, aunque no sean compartidos por la sociedad en su realidad cotidiana actual.

FUENTES UTILIZADAS

De 1944 a 2019 se publicaron en Requena las revistas *Arrabal* (1944-1948), *Alberca* (1951-1952), *El Trullo* (1949-2019) y *Oleana* (1985-2021). Las tres primeras estuvieron en sus comienzos lo suficientemente cerca una de otra para servir de testimonio de una determinada mentalidad, aunque los fines y el estilo de cada una fuesen diferentes. En su conjunto las tres nos sirven como fuente histórica para conocer qué idea se tenía de la mujer en las décadas centrales del siglo XX, qué opinaban los hombres de ella, qué rol desempeñó en las revistas, si de musa inspiradora, de objeto crítico, o si colaboraron en ellas, si hubo mujeres escritoras, en cuyo caso de qué escribieron y qué visión plasmaron de ellas mismas. La última nos ayuda a perfilar la presencia de la mujer en un determinado nivel cultural, el de la investigación.

Arrabal fue una revista puesta en marcha en agosto de 1944, su objetivo fue elevar a Requena al nivel cultural y artístico que merecía y dar el mayor brillo y esplendor a su tierra, todo ello desde el despliegue de un gran sentido de humor, característico del Grupo *Arrabal* (Martínez Hernández, 2017).

Alberca se publicó entre los veranos de 1951 y 1952. Pese a su corta vida, constituyó todo un referente de la actividad requenense reflejada en una multiplicidad de aspectos literarios, históricos, científicos, deportivos, etc. (Martínez Hernández, 2021). Esta revista, órgano de expresión del *Círculo Requenense*, de carácter cultural, deportivo y artístico, también contiene escritos que permiten aproximarnos a cuál era el concepto de la mujer en aquellos años.

El Trullo, la revista portavoz de la Fiesta de la Vendimia, comenzó a publicarse el 1 de mayo de 1949 y el último número impreso, tenido en cuenta, fue de 2019. En su longeva vida se constituye en una importante fuente histórica para conocer no sólo la Fiesta, sino también otros muchos aspectos de la vida requenense. Una simple ojeada a sus páginas nos permite contemplar el desfile de personas y acontecimientos de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI. Cabe preguntar si, además de la multitud de fotografías sobre las reinas y damas, se escribieron artículos sobre la mujer, o si las mujeres, en la Fiesta de la Vendimia, además de lucir su juventud y belleza, desempeñaron alguna función en su organización.

El volumen documental de *El Trullo* a consultar es inmenso. Ha sido posible realizar una primera aproximación a su contenido, en cuanto a autores, títulos y fechas, gracias a la útil herramienta elaborada por el investigador requenense Marcial García Ballesteros: el *Índice de los artículos de interés publicados en El Trullo al 31 de diciembre de 2019*.

OLEANA 38 - **235**Ilustración 2: *El Trullo* (1949-...)Ilustración 4: *Oleana* (1985-...)OLEANA 38 - **235**

CONCEPTO DE LA MUJER EN LAS DÉCADAS CENTRALES DEL SIGLO XX EN LAS REVISTAS ARRABAL, EL TRULLO Y ALBERCA.

En estas revistas se publicaron textos que reproducen el discurso de la ideología patriarcal hegemónica en aquellas fechas.

LA MUJER VISTA POR LOS VARONES

RECLAMO Y EXALTACIÓN DEL BELLO SEXO.

La mujer, bajo la ideología patriarcal, estaba hecha para gustar al varón, para ser sometida, debía deleitar al hombre en lugar de provocarle. El agrado se erige, por tanto, en un vector fundamental de la educación femenina, en un valor indiscutible de la feminidad y, consecuentemente, no se entiende si no es por y en referencia a los hombres (Peinado Rodríguez, 2012, p. 18). De ahí que el varón valorase la moda en función de si, según su opinión, favorecía o no a la mujer. No obstante, hay algunos textos de los que se deduce que el hecho de que una mujer fuera arreglada no era bien percibido por algunos varones, que además lo valoraban como propio de viejas.

La belleza femenina era algo que contribuía a realzar un acto, así en 1945 se rogaba a las señoritas asistentes a la verbena realzasen su belleza con flores y el clásico mantón de manila, para dar mayor esplendor a la fiesta².

Nuestras CHICAS del Grupo han tenido un rasgo simpático, al acordar regalar, la noche de la Verbena a todos los caballeros, requenenses y forasteros que asisten a la glorieta, una artística florecilla de solapa. ¡Bien por las arrabaleras! Ya sabíamos que vosotras no podéis estar ausentes de cualquier acto de ARRABAL³.

El abanico social al que se dirigían las verbenas de Arrabal era amplio: abarcaba todas las edades, género y estado civil. Y, cómo no, las chicas. Serían premiadas las chicas más bonitas de cada uno de los tres barrios, además de la rubia y la morena más bonitas, así como el vestido blanco más bonito y el mejor peinado con flores⁴.

Un artículo de 1949 describe a la mujer como modesta, de temperamento sencillo, flor del jardín requenense, que embellece la vida:

Flor permanente de esta bendita tierra que alegra y embellece nuestra vida. Luz y risa plasmada en juventud, que inunda y desborda con su alegría nuestras calles⁵.

La exaltación de la belleza femenina llevó a considerar que la Fiesta de la Vendimia no sería nada sin la mujer:

2 «Gran Fiesta de Verano», *Arrabal*, 18-XII-1945, p. 3.

3 «Obsequio de las Chicas de Arrabal a los Caballeros», *Arrabal*, 08-1946, p. 2.

4 «Regalos para la Verbena», *Arrabal*, VIII-1947, p. 3.

5 «Mujeres requenenses», *El Trullo*, 10-VII-1949, p.1.

¿Qué sería de la Fiesta de la Vendimia, o de cualquier fiesta sin el bello sexo? Un mundo despoblado de la mejor creación de Dios: la mujer.

Cruzan por mi memoria fugaces imágenes de bellísimas mujeres que con su magnífica presencia dieron realce y esplendor a la Fiesta, reinas, damas todas ellas en cuerpo y el rostro son símiles a diosas griegas.

Requena se verá concurrida por mayor cantidad de forasteros, acudirán atraídos por el brillar de unos ojos, la seducción de una sonrisa y la magnificencia de su Fiesta de la Vendimia⁶.

Dado que todos los hombres rendían culto a la belleza de la mujer, habitualmente descrita con apasionadas palabras, no existía, según ellos, mucha misoginia:

Admiro el bello sexo, porque admirar puedo ¿Y quién como yo no admira el bello sexo? Todos, absolutamente todos, somos fervientes admiradores de la mujer y especialmente de la mujer requenense.

Existen en realidad pocos misóginos ¿Por qué? Porque todos rendimos culto a la belleza. ¿Y qué mejor belleza que la mujer?⁷

La mujer requenense fue revestida de un halo de belleza de diosa griega, no obstante, aunque de apasionados ojos, no dejaba de ser la casta novia y esposa del Cantar de los Cantares.

En tu casta hermosura,
eres novia gozosa, enamorada
que, con grácil figura
de alegre desposada,
del templo asciendes la cristiana grada.

Ya tierna soberana
en el íntimo altar de los hogares,
se encarna a la mañana
en tus recios pilares,
la esposa del Cantar de los Cantares⁸.

MODA Y MORALIDAD DEL VESTIDO

No hay muchas referencias sobre la moda, pero las que hay la consideraban una extravagancia propia de la escasa imaginación femenina.

6 GARCÉS MARTÍNEZ, L.: «A la mujer requenense», *El Trullo*, VI-1951, p. 4.

7 Ibid., p. 4.

8 BENITO GARCÍA, A.: «A la mujer requenense (poema)», *El Trullo*, IV-1960. Premiado en el Certamen literario de la XII Fiesta de la Vendimia.

El acicalamiento de la mujer debía responder a cánones que gustasen a los varones, la moda no siempre estaba en consonancia con lo que el varón deseaba, cosa que éste no entendía dado que a la larga la perjudicada sería la mujer, pues corría el riesgo de no casarse.

En 1946 se escribieron unas *Máximas y mínimas* que expresaban un elástico y poco edificante concepto del amor, la desconsideración a la mujer vieja, y la censurable ausencia de medias, algo impropio de una mujer que se tuviese por decente. Sin medias iban solamente las mujeres de clase baja.

El amor es como una goma elástica que dos seres mantienen tirante sujetándola con los dientes un día uno de los que estira se cansa, suelta la goma y le da al otro en las narices.

Las mujeres son como los autos, cuanto más viejos, más se arreglan.

La falta de medios y la falta de medias conducen a lo mismo, a llevar las piernas desnudas⁹.

A los varones no parecían gustarles las faldas largas, tal como lo impuso la moda de 1948. Significativo resulta el artículo: *Hay que ver... Hay que ver...* El texto expresa una visión de la mujer y del matrimonio en franco contraste con la idealizada señorita descrita en los programas de las fiestas, además de un rasgo típico del machismo por el cual no solo se critica a la mujer por lo que hace, sino que se le dice lo que debe de hacer. El seguir la moda alejaba a los hombres solteros por el desgaste económico que suponía, mermaba estéticamente a las mujeres y ponía de manifiesto su débil pensamiento. Su inserción fue justificada por una Nota de la Redacción, dado su arriesgado contenido, pues sus integrantes "*inconscientemente casados*" sabían del peligro que suponía enfrentarse a la mujer y, en consecuencia, se distanciaban del tema.

La mujer, por no perder el sentido de la exageración y de la extravagancia, primero vestía, es un decir, lo más cortito posible, escudándose en la carestía de la vida y en lo cara que iba la tela. Ahora lo hace todo lo contrario, pero también con un exceso que, muchas veces, supera lo extravagante. Porque vamos, que se ve por ahí cada modelito...

Y que conste que estas aseveraciones no las hacemos a tontas y a locas. Tenemos nuestras pruebas que apoyan lo que decimos; ahora verán:

Las mujeres no se quieren dar cuenta que esta nueva moda no les favorece a todas. Para un tipo alto y esbelto, la falda larga le hace el efecto de una escoba con faldas y siempre está en peligro de que una ráfaga de aire un poco fuerte la lleve como una triste milopa por encima de los tejados.

Para un tipo bajito llenito, la falda larga le cae como a un torero un mostacho. Más parecen mesas-camilla que otra cosa.

9 «Máximas y mínimas», *Arrabal*, VIII-1946, p. 2.

Nos queda después el tipo regular, ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco que pierde toda su estética con tanto derroche de tela.

Y no digamos si a todo esto se añade el peinado de ese tipo «rascacielos».

Y luego se lamentan de qué hay tantos hombres solteros ¡Cualquiera se casa y viste a la mujer!

Hay que desengañarse, señoritas; resucitar modas del siglo pasado demuestra una falta de imaginación de la cual, por otra parte, ya teníamos noticias¹⁰.

La moda de 1952 sirve al autor del siguiente texto para una exposición peyorativa de los usos y costumbres femeninos en otras latitudes y para quejarse de que la mujer ya no se sacrifica por dar gusto al varón, lo que acabaría perjudicando a la propia mujer. También incide en la fijación por las piernas. A lo largo de la historia la mujer había procurado unir la necesidad de defender su cuerpo de las inclemencias del tiempo, con el adorno y acicalamiento de su persona al objeto de realzar sus naturales encantos. Como hombre le parecía muy natural y hasta le agradaba un poco:

Pero lo que no podemos comprender es, desde hace un poco tiempo a esta parte, el viraje en sentido contrario que la mujer de Requena ha dado en su adorno, con el uso y adopción de esos horripilantes calcetines de grueso punto que, tanto a jóvenes como a otras de más edad, las hace parecer, vistas por su parte posterior, sargentos de «Highlander» escoceses o escaladores montañeros del Tirol, con una ausencia completa de feminidad, primero y principal atractivo de una mujer.

Extrañados de este contrasentido, hemos interrogado a algunas de las asiduas usuarias de estos dichosos calcetines y nos dicen que los usan para librarse del frío. No cabe duda... el mundo no tiene solución. Es hartó significativo esto de que la mujer ya no quiere sacrificar un poco de su comodidad en aras a su mayor encanto. Los premios de Nupcialidad y Natalidad han de notar un particular descenso si se persiste en su actitud, ya que no conocemos ningún varón, ninguno, que vea con buenos ojos está «moda».

Tengan presente todas las mujeres que el primer vistazo de un hombre ante una mujer desconocida siempre se dirige a sus piernas, y si en vez de verlas enfundadas en la seda que realza sus bellas líneas, ve que están embutidas en esos burdos calcetines de lana, no puede evitar salir huyendo como alma que lleva el diablo¹¹.

LOS VOCABLOS «SEÑORITA Y MUJER»

Si a las chicas y las señoritas da gusto verlas adornadas, a la mujer-esposa se le censura por ello. La palabra «señorita» conllevaba la connotación de joven y bonita, pero también la de un peligro para el hombre porque su objetivo no es otro que casarse. Así en 1946 encontramos las siguientes definiciones:

10 ESPECTADOR, «Hay que ver...», *Arrabal*, VIII-1948, p. 4.

11 M.G. «La invasión de los calcetines escoceses», *El Trullo*, II-1952, p.7.

SEÑORITA. No tocar, peligro de matrimonio.

NOVIO. Joven con bigotito que paga todos los gastos¹².

Y la de «mujer» ya connota otra realidad negativa, la de que todo comienza bien y acaba mal. Carga con un nítido desprecio a su cabeza y una fijación en sus senos, como se escribió en 1946:

La garganta femenina empieza en el pecho y acaba en la cabeza. Todas las cosas relacionadas con la mujer empiezan bien y acaban mal¹³.

En agosto de 1946 se escriben unas *Sugerencias sobre la mujer*. En ellas es presentada como un ser problemático, cuya pérdida supone más bien ganancias. Alguien presuntuosa, gastosa, que quita alegría, siembra discordia, y con la que ni Dios descansa:

El que pierde una mujer no sabe lo que gana.

Sin la mujer no se puede vivir, con la mujer muchísimo menos.

La mujer comprende las cuatro reglas aritméticas: suma hijos, resta alegrías, multiplica gastos y divide opiniones.

Dios hizo el mundo y descansó. Dios hizo al hombre y descansó. Dios hizo la mujer y desde entonces ni mundo, ni hombre, ni Dios ha descansado.

El hombre entra en un lugar y dice: ¿está fulano? La mujer entra en un lugar cualquiera y dice: ¡aquí estoy yo!¹⁴.

DE MUSA INSPIRADORA A PARLANCHINA E INDECISA

La mujer es vista desde una doble perspectiva: como soltera, y como casada. En la primera es la bella musa inspiradora, especialmente en la Fiesta de la Vendimia, pero que una vez casada trastoca su poética belleza por unos hábitos de parlanchina, e indecisa hasta la náusea. Podemos ver como modelos de idealización los escritos de Andrés López y la antítesis en la esperpéntica visión de R. M. Chaumel.

En la línea de mayor idealización las mujeres son como el sol. Y es que esta corta vida solo es llevadera por la mujer:

La vida que es tan corta se soporta por la mujer. En ella está todo lo hermoso y primoroso de este Edén: La belleza. La dulzura. El amor. Por ella se combate. Se sueña. Y la lira es pequeña cuando loarla quiere el trovador.

Requena, por gentileza de Dios, había creado una Fiesta en que en admirable conjunción armónica se ensalza a sus mujeres en la apoteosis lírica de sus vinos. Y ese fue tu triunfo, mujer del negro tocado y rojo sayal. Un triunfo sublime. Una realización deliciosa y suprema. Tú, mujer de la tez morena y del pequeño andar, has dado a nuestra ciudad un ansia grande en este vivir pequeño.

12 «Definiciones», *Arrabal*, VIII-1946, p. 4.

13 «Máximas y mínimas», *Ibid.*, p. 2.

14 «Sugerencias sobre la Mujer», *Ibid.*, p. 1.

(...)

Feliz aquella mujer que da al espíritu tranquilidad, alas para vuelos apacibles y el embrujo poético de una Fiesta que nos enseña a comprender de la mejor manera posible el triste enigma de nuestra estancia sobre la Tierra¹⁵.

UN TRONO PARA REINAR, PERO NO PARA GOBERNAR

La mujer requenense fue adornada con los valores más sublimes emanados del alma, del corazón, de la belleza, de la juventud, del amor patriótico, del amor religioso, para ser entregada a su Fiesta, eso sí, con un sentido trascendente y espiritual. De este modo, entusiasmada en su amor por Requena y devoción a la Fiesta, será elevada al trono por el pueblo y coronada.

Nadie con más entusiasmo y con más devoción es llamado a esta fiesta, como tú, mujer, que en tu alma y en tu corazón llevas grabada con oro y amor la palabra REQUENA.

(...)

Creciste y, juntamente crecieron contigo dos grandes amores: el de tu Madre Dolorosa y el de tu «patria chica», y hoy Requena se siente orgullosa al contemplar estos vergeles en flor, que la adornan y embellecen, y que sois vosotras, hijas de Requena.

En vuestro pueblo ha nacido una nueva fiesta, que como en todas ellas, reina el bullicio y la alegría, pero de un significado algo más grande, más espiritual, y más jugoso.

La dedica a la «madre tierra», que en su seno fecundo concibe un dulcísimo jugo que nos lo brinda en dorados y hermosos racimos, de los cuales nace la riqueza vinícola.

Vuestro pueblo os llama para subiros al trono de esta fiesta y otorgaros una corona ideal que vosotras ostentaréis con orgullo, adornándola con vuestra fragante juventud y vuestras mejores sonrisas. No temáis al pensar que tal vez no sabréis desempeñar bien vuestro reinado, tened siempre presente en vuestra mente el amor a vuestra Requena; hacedlo por ella con el mayor entusiasmo, brindándole juventud, junto al cariño más puro, brotado de vuestra alma y ella, como una madre llena de ternura, sabrá agradeceroslo encarecidamente¹⁶.

Todo lo antedicho centraliza en una única cosa, belleza en la mujer requenense, fragante flor de nuestra nación y orgullo de nuestra ciudad y terminaré resumiendo.

¡Un trono para la mujer requenense!¹⁷

Es incuestionable el papel que la mujer desempeñó en la Fiesta de la Vendimia. Tras toda una exaltación a la juventud y a la belleza, el pueblo, Requena, las llama para

15 LÓPEZ, A. «La mujer requenense y su influencia en la Fiesta de la Vendimia», *Alberca* 2 (1951), p. 3. Premiado en el Certamen Literario de la IV Fiesta de la Vendimia.

16 PITUSA: «A ti Mujer, mujer requenense, en la Fiesta de la Vendimia», *El Trullo*, III-1950.

17 GARCÉS MARTÍNEZ, L.: «A la mujer requenense», *El Trullo*, VI-1951, p. 4.

subirse a un trono y a reinar durante un año. A reinar, que no a gobernar. Todos los años se constató esa glorificación de las reinas, pero sinceramente la mujer no formó parte de las comisiones organizadoras, todo quedó en manos de los varones.

Y así durante años
se honró con gran honor
a la mujer requenense
con gusto e inspiración.
Pero siempre fueron hombres
los que toda organización
programaron e ingeniarón
sin damas en la gestión¹⁸.

Hubo que esperar toda una vida para que a las mujeres que participaron en la Fiesta se les reconociese no solo belleza y distinción, sino talento y clarividencia¹⁹. Muchas décadas después, en 2019, las mujeres ya habían logrado ser secretaria, tesorera y vicepresidenta de la Fiesta. Fue un largo proceso que no deja de patentizar los ecos de una ideología patriarcal en la que la mujer fue exhibida como bello objeto, pero se la excluyó de las decisiones que afectaron a la esfera de lo público.

LA MUJER CASADA: INDOLENTE, VOCINGLERA, SIN SENTIDO DEL TIEMPO.

En 1952 se publicó «Cocinen ustedes», uno de los textos que mayor desconsideración muestran hacia la tarea desempeñada por una mujer casada, como ama de casa, madre y esposa. El autor escribe un texto dirigido a los varones que forman parte de una familia, como jefes o como subordinados, y les indica cuáles son sus necesidades básicas: tener quien les guisase, les planchase y les limpiase la casa. Para resolverlas podrían servirse de domésticas, que no fueron precisamente idealizadas, además de resultar costosas, y les aconseja portarse bien con ellas. En cambio, una esposa podía hacer todo eso. La mujer casada debe hacer feliz al marido y a los hijos, atender sus necesidades y caprichos, ser cocinera y doncella y más cosas, pero sería una auténtica rareza encontrar una mujer así, y si la hubiese no dejaría de ser una escandalosa vocinglera.

Procuren portarse lo mejor posible con las domésticas, fámulas o criadas que Dios y el mundo les deparen. Mímenlas; ayúdenlas; paguen su entrada de cine alguna vez que otra; procuren comer lo que a ellas les agrade, aunque a ustedes les produzca úlceras de estómago; aumentenles el sueldo cada semana, y si es preciso cada día.

(...)

18 ORTIZ MARTÍNEZ, M.: «Romance, Mujer y Fiesta (Flor Natural infantil 2018)», *El Trullo*, III-2019, p. 61

19 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.: «Mujeres de la Fiesta», *El Trullo*, III-2019.

Una sola mujer bastará para todo ello; pero siempre correrán el riesgo de que la comida sea mala, su ropa interior esté sucia y la escalera no tenga pieles de plátano.

(...)

Pero ¡por Dios!, no digan que su esposa o su mamá es capaz de desempeñar magníficamente todos estos menesteres. Es prácticamente imposible. Mi opinión sobre el particular supongo no es muy original, pero quiero que la conozcan. Una mujer cuando se casa sólo tiene una misión: hacer feliz a su marido y a sus hijos, cuando éstos lleguen; y es inicuo creer que puede atender los pequeños caprichos de los suyos y ser a la vez cocinera, doncella, etc. Y sí por una rareza de las que nos muestra la naturaleza existe una mujer así, soy capaz de apostar 10 contra 1 a que chilla y da berridos durante las veinticuatro horas del día. Si conocen alguna mujer que no haga esto, díganmelo; mi agradecimiento será eterno²⁰.

En los «Cronómetros de la Vida» se narran las peripecias de un señor que no tiene más remedio que salir con su mujer a comprar un regalo para su suegra. Decidieron que sería un jarrón de porcelana, que comprarían aquella misma tarde. Y ahí comenzó la tragedia del marido: esperar que su mujer se arregle y dé instrucciones:

Después de comer, y como es de rigor, Luis esperó a su mujer durante el breve espacio de dos horas, mientras ésta se lavaba, peinaba, vestía, ponía las medias, los zapatos, etc., y daba las últimas instrucciones a la criada²¹.

La desdicha de Luis fue creciendo tras la visita a dos tiendas, «empieza a hacerle cosquillas el estómago»; tras la larga charla con el dependiente sobre el jarrón, «empiezan a entrarle náuseas», tuvo que taparse los oídos y las náuseas con un pañuelo. Finalmente, ante el escaparte de la misma tienda:

—Qué hacemos, Luis, ¿lo compramos o no?

—Querida, haz lo que quieras, pero pronto.

—¿Sabes lo que he pensado? En vez de un jarrón, saldremos mañana y le compraré una mantilla. A Luis se le escapan las náuseas.

¿No han pasado ninguna tarde así? Hagan el favor de no mentir y digan que sí. Pero no me atrevo a preguntarles cuántas, porque los inteligentes pensadores del tiempo y de la vida temo que habrían de cambiar por completo sus preciosas teorías²².

LA MUJER VISTA POR ELLA MISMA.

La mujer supuestamente reinaba en el hogar, sobre la cocina, los niños, etc., pero tampoco allí podía tomar decisiones importantes. En los meses de marzo y julio de

20 CHAUMEL, R. M.: «¡Cocinen ustedes!», *Alberca*, 6, 1952, p. 15.

21 Id. «Los cronómetros de la vida», *Alberca*, 4, 1952, p. 10.

22 Ibid.

23 MIQUEL, I.: «Página femenina», *El Trullo*, III-1952; MARUJA: «Página femenina», *El Trullo*, VII-1952.

24 GIL CRESPO, A.: «La mujer y el trabajo intelectual», *Alberca*, 4, 1952, p. 6.

25 COLL HEVIA, C.: «La oscura historia de Ana Grigorievna», *Alberca*, 4, 1951, p. 11.

1952, *El Trullo* insertó una «página femenina», en total salieron dos. La primera fue firmada por Irene Miquel, que parecía ser su corresponsal en Igualada, en la segunda tan solo un nombre: Maruja. La página aparecía dedicada a sus lectoras, amitas de casas y otras, y contenía varias recetas de cocina y alguna de belleza, consejos para los niños, y lecciones de amabilidad: «haz agradable tu compañía a todos los que en cualquier ocasión hayan de estar a tu lado o ponerse en relación contigo»²³.

No faltó algún escrito femenino, en la década de los cincuenta, que hablase sobre la mujer, caso de la revista *Alberca*, bien en artículo de opinión, bien como narración, en los que sus autoras vertieron su concepto de la femineidad, o tradujeron bien la sensibilidad femenina.

LA FEMINEIDAD DE LA VERDADERA MUJER.

En febrero de 1952, Adela Gil Crespo, profesora del Instituto de Requena, publicó en *Alberca* un trabajo titulado *Las mujeres y el trabajo intelectual* (Martínez Hernández, 2021). Era un alegato sobre la feminidad frente a la vaciedad imperante en la cultura femenina de la época que, en España, le imponía unas serias restricciones, cuando en muchas partes del mundo la mujer había ampliado sus perspectivas más allá de la estricta vida hogareña. Ella criticaba, sobre todo, la pobre feminidad de ciertas clases sociales:

La feminidad parece en ciertas clases sociales algo tan frágil, tan sutil, tan epidérmico, que el soplo más leve de aficiones intelectuales, de anhelos de trabajo, de ansias de conocer lo nuevo, de indagar en el campo de la ciencia o del arte, pueden barrerla, dejando en su lugar un híbrido, haciendo desaparecer a la verdadera mujer. La verdad es que, o es muy pobre la feminidad, o muy epidérmica, o muy aparatosa y sin ningún contenido sustancial en ella, o que se tergiversan los valores que la verdadera feminidad encierra. Francamente, si ésta tan solo consiste en valorar la forma, el aparato externo, lo superficial, lo banal, se pierde rápidamente; mejor dicho, pasa a ocupar un segundo o tercer lugar cuando la mujer tiene otras ansias, otros anhelos, otras afirmaciones en la vida. ¿Por qué valorar tanto lo pasajero, lo formal, que no tiene otro valor que ser el aparato más espectacular con el que la hembra se complace en atraer al varón²⁴.

No toda la realidad sociológica, ni geográfica, era la misma. Había lugares donde la maternidad era compatible con el trabajo, con la formación de una familia y la educación en valores de los hijos. Y no por ello dejaba de ser una mujer, madre, constructora de hogar, pero también compañera del hombre en esa construcción, en la vida cotidiana, en el trabajo. Una mujer seria, sabedora de sacrificios y responsabilidades, pura feminidad.

23 MIQUEL, I.: «Página femenina», *El Trullo*, III-1952; MARUJA: «Página femenina», *El Trullo*, VII-1952.

24 GIL CRESPO, A.: «La mujer y el trabajo intelectual», *Alberca*, 4, 1952, p. 6.

TRAS UN GRAN HOMBRE SIEMPRE HAY UNA GRAN Y ABNEGADA MUJER

La supremacía del hombre sobre la mujer ha sido y es, de todas las formas de dominación la que resulta más difícil de vencer, es en la que mayor resistencia se ha puesto para evitar su eliminación. Siendo la propia mujer la principal transmisora de los valores patriarcales. La formación y educación femenina fue encaminada a la plena identificación con un modelo cultural propio para su género, dotados de unas virtudes que constituían la esencia de la feminidad (Marcenaro Frers, 1983, p. 96). La educación sentimental en la que se espera todo del hombre, y a él se entrega en cuerpo, alma, mente, tiempo, hijos, etc., y del que se espera recibir, por su parte, también todo, pero con rebajas. De ahí que la abnegación fuese uno de los pilares fundamentales para mantener el matrimonio.

Generosa entrega, sacrificio, confianza, apoyo, acogida, sentido práctico, perdonar una y otra vez, a la vez que una escasa valoración y escaso reconocimiento por parte del marido, es la historia de muchas mujeres. Como muestra, Concepción Coll-Hevia relata la vida de Ana Grigorievna, segunda mujer de Fedor Dostoiewsky. Ana tuvo una oscura historia de cara al mundo, en abierta contradicción con el importante papel desempeñado en la vida del escritor ruso y tras su muerte:

Después de su muerte Ana sigue trabajando incesantemente; quiere que el mundo entero conozca y admire al genio desaparecido, rindiendo así el último tributo a su memoria. Sí, algo del renombre universal de Fedor Dostoiewskv se debe a la vida oscura de Ana Grigorievna, inmortalizándola y transmitiéndola un poco de esta gloria por la cual ella ha luchado sin descanso durante catorce años, y que ya sólo pue de depositar sobre la tumba del gran hombre como un ramo infinito de recuerdos²⁵.

DE LO SOÑADO A LO OBTENIDO

El cuerpo femenino existía por y para los demás, era fuente de vida y no de placer, y la abnegación llevaba implícita la renuncia, una vez casada, a las ligeras atenciones que su marido pudiera haberle dispensado durante el noviazgo porque el varón, al responsabilizarse de una familia y ocuparse de los negocios, no podía tener los delicados miramientos y afectuosas atenciones que cuando eran novios (Peinado Rodríguez, 2012, p. 18). En *Alberca* encontramos dos narraciones que describen la exaltación amorosa femenina cuando encuentra a su maravilloso chico y espera que le dedique la no menos maravillosa declaración de amor. Antes o después se descubre la distancia entre lo soñado y lo obtenido. Entre el romanticismo ilusionado de los sentimientos

25 COLL HEVIA, C.: «La oscura historia de Ana Grigorievna», *Alberca*, 4, 1951, p. 11.

de la mujer soltera y la desencantada realidad de lo que se recibe tras el matrimonio.

María Beneyto, en *El retrato de boda*, describe meticulosamente el proceso que sigue a la declaración y a la concreción de lo soñado:

Los muebles tomaron la forma sólida de lo real en el pisito pequeño y acogedor. Se cuajaron nubes de albura —como recién capturadas en tules y moarés... Los macizos contornos fueron avanzando hasta su forma definitiva, hasta el momento en que Juanita sintió un temor, y una duda, y una angustia alegre rodeándola, hasta el momento en que se dijo “¿Ya?” con esa perplejidad que inicia leve curva de retroceso entre lo soñado y lo obtenido²⁶.

María del Carmen Barberá, en su cuento *Amorosa*, también describe minuciosamente la diferencia entre lo soñado y lo obtenido. La jocosa sonrisa que suscita el final no está exenta de una cierta acidez.

Yo, que amaba sinceramente a mi acompañante y desde tiempo anhelaba la confesión de análogos sentires hacia mí, supe adivinar que en aquella suavísima tarde de otoño alcanzaría mi anhelo.

Estaba quieto. Absorto. Meditando las palabras propicias para confesarme su cariño, mientras yo leía sus intimidades y le alentaba con mi silencio.

En aquella intensa situación el chico le dice que quiere comunicarle un secreto y ella le anima mostrándose comprensiva:

—María...

—¿Qué, mi vida?

—No tengo más remedio que decírtelo. Me gustan las anguilas²⁷.

ARTÍCULOS SOBRE MUJERES

La mujer como colectivo, como sujeto histórico, no fue objeto sobre el que se escribieran artículos durante casi todo el siglo XX. En 1999 aparece ya como un sector a considerar en el apoyo a la cultura del vino y en 2019 se habla de mujeres de la Fiesta²⁸.

Tampoco proliferaron artículos sobre mujeres concretas entre 1948 y 1972. En 1952 se habló de Doña Paula López, madre del músico Pedro Sosa López. A partir de los setenta comenzó un ligero cambio de panorama y fueron apareciendo escritos dedicados a mujeres específicas. En 1970 se rendía agradecido recuerdo a M.^a Dolores Giménez Mas, reina de la XXII Fiesta de la Vendimia, en 1969. En 1972, hubo en

26 BENEYTO, M.: «El retrato de boda», *Alberca*, 3, 1951, p. 12.

27 BARBERÁ, M.C.: «Amorosa (cuento de amor)», *Alberca*, 6, 1952, p. 14.

28 MARTÍNEZ BERMELL, F.: «La cultura del vino, cuenta con el apoyo de las mujeres», *El Trullo*, VI-1998; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.: «Mujeres de la Fiesta», *El Trullo*, III-2019.

Requena un recital poético dado por Emilia López Toledo, de quien se haría una abreve semblanza, en recuerdo de otras poetisas requenenses que pasaron al olvido²⁹.

A partir de los años 80 y hasta el presente, se les fue concediendo cierta presencia a las mujeres que habían sido mantenedoras o pregoneras como M.^a Dolores Grao Fernández, M.^a Concepción Emma Iranzo, Andrea Pérez Fernández. A requenenses ausentes como Emilia López Toledo, Carmen Pérez García, M.^a Carmen Martínez, Ana Pérez Sierra. Reconocimiento de su profesionalidad como M.^a Ángeles Novella en la Noche del Labrador. A gente de la Fiesta como Purificación Ballesteros. No faltó el artículo para quien obtuvo el bien merecido honor de ser nombrada Hija Adoptiva de Requena, como Mercedes Peris, nacida en Alcacer, pero que pasó toda su vida dejándose la piel en su lucha por los intereses de Requena³⁰.

El oculto papel de las mujeres en las diversas facetas de la historia comenzaba a desvelarse.

MUJERES ESCRITORAS EN ALBERCA Y EL TRULLO (1949-1959)

A lo largo de la década de los cincuenta, entre *Alberca* y *El Trullo* vieron la luz veintiún artículos firmados por un total de siete mujeres; aunque dos de ellas, Angelina García y Adela Gil Crespo, concentraron el grueso de la producción.

Angelina García, en *El Trullo*, escribió: 1951, «¡Adelante muchachos!»; «Recordando a Venancio Serrano Clavero»; «Estampa de La Glorietta»; «Primavera en el mundo»; 1952, «El nacimiento (a Rosalía Asensio)»; 1953, «Viento (A tus crepúsculos...)». En *Alberca*: 1951 «Castilla marinera»; «Navidad»; «Entrevista con don Alejandro Gaos»; «Charla con Leopoldo Quero»; 1952, «Al son del ritmo hispanoamericano» y «Estío».

Adela Gil Crespo publicó en *Alberca*: 1951 «Creación de un paisaje humano»; «Desde la cumbre de Gredos»; «Del bullicio a la calma»; «La mujer y el trabajo intelectual». En *El Trullo*: 1957, «El Mediterráneo y el Vino, y «El Campo en el mundo actual».

Las otras escritoras de *Alberca* fueron: Concepción Coll Hevia con «La oscura historia de Ana Grigorievna»; María Benito, autora de «Amorosa (cuento de amor)» y M.^a Carmen Barberá con «El retrato de boda». Y en *El Trullo* lo hicieron: Pitusa, pseudónimo no identificado, con «A ti Mujer, mujer requenense, en la Fiesta de la Vendimia», 1950; Irene Miquel y Maruja, que firmaron la página femenina en 1952.

29 ANÓNIMO: «Al habla con doña Paula López, decana de todos los requenenses (madre de Pedro Sosa López)», *El Trullo*, III-1952; LA COMISIÓN PERMANENTE: «Un recuerdo de cariño y gratitud a María Dolores Giménez Mas», Ibid. II-1970; A.M.P.: «Emilia López Toledo (Breve semblanza)», Ibid, VIII-1972; BERNABEU LÓPEZ, R.: «Estampa requenense: Una poetisa ignorada (Paz de la Cuesta)», Id., VIII-1972; M.G.: «Valores de nuestra tierra: Josefa Gómez Moya», Ibid, IV-1972.

30 LAMO DE ESPINOSA Y MICHELS DE CHAMPOURCÍN, J.: «Merecido homenaje a Mercedes Peris», *El Trullo*, V-2005, p. 65.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS REVISTAS

Unas pinceladas estadísticas nos pueden dar una primera aproximación al rol desempeñado por la mujer como sujeto activo en las revistas, como autora de escritos: poemas, artículos, cartas, etc.

ALBERCA

Dada la corta vida de *Alberca* (1951-1952) ha sido fácil cuantificar los artículos y establecer la proporción entre hombres y mujeres. En los seis números editados se publicaron unos setenta y nueve artículos, de los cuales trece fueron firmados por cinco mujeres, un discreto dieciséis por ciento, pero ahí está. Las mujeres no solo escribieron en la revista, sino que figuran como colaboradoras en la Redacción.

<i>Alberca</i>	Núm. Art.	%
Hombres	66	16,45
Mujeres	13	83,54
Total	79	

Tabla 1: *Alberca* (1951-1952), participación de hombre y mujeres.



Gráfico 1: *Alberca*, porcentajes.

EL TRULLO

La producción femenina en *El Trullo* es muy pequeña en comparación con las publicaciones firmadas por varones: de un total aproximado de 2.714 artículos impresos, 2.553 (94%) son de varones y 161 (5,93%) fueron firmados por setenta y tres mujeres.

<i>El Trullo</i>	Art. Homb	Art. Muj
	2.553	161
	94%	5,93%

Tabla 2: El Trullo, participación hombre y mujeres.

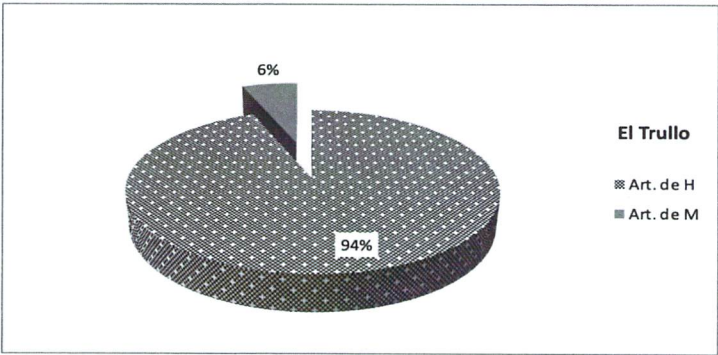


Gráfico 2: El Trullo, porcentajes.

Es decir, la participación femenina, en las siete décadas de vida de *El Trullo*, ha sido de un 5,93 %, puede, pues, afirmarse sin mucho titubeo que la presencia de la mujer escritora ha sido escasa. La evolución que tuvo a lo largo de esos años no deja de traducir la lenta conquista de la mujer en la vida pública. La tabla y el o gráfico siguientes refleja la situación.

Década	Art. Hom	Art. Muj	% Femenino
'50	434	11	2,53
'60	281	5	1,77
'70	545	40	6,78
'80	356	27	7,58
'90	336	29	8,33
'00	347	26	7,49
'10	254	22	8,66
Totales	2553 (94%)	161 (5,93%)	

Tabla 3: El Trullo, evolución por décadas.

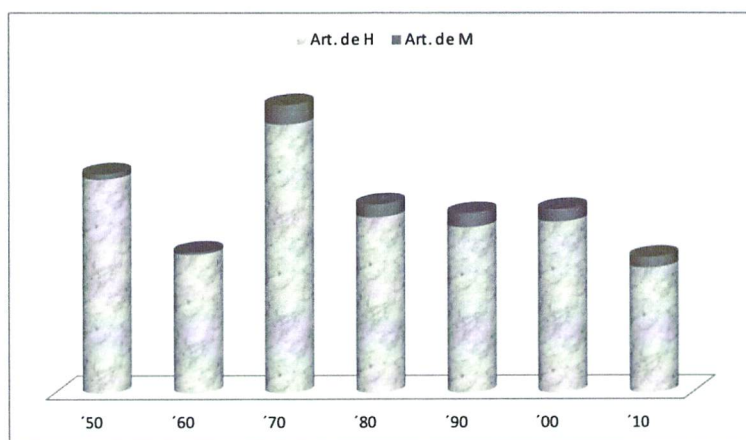


Gráfico 3: El Trullo, participación por décadas.

La mayoría de las mujeres que publicaron en *El Trullo* fueron colaboradoras coyunturales; otras lo hicieron con cierta asiduidad, especialmente fue el caso de algunas poetisas como M.^a Dolores Grao Fernández que aportó treinta y uno poemas, seguida de Emilia López Toledo con dieciocho escritos, mayormente poesías, excepto algún artículo. En menor número colaboraron Angelina García con seis y Adela Gil Crespo con cuatro artículos; M.^a Encarnación Herrero con seis. M.^a Pilar Balanzá lo hizo con cuatro, Filomena Pérez, Vicenta Pardo Gil-Orozco y Purificación Ballesteros con tres, cada una. Y Eumelia Sanz, Victoria Salinas, Sofía Martín Laguna, Asunción Martínez Valle y M.^a Pilar Teruel con dos respectivamente.

El total de escritos salidos de manos femeninas en *El Trullo* asciende a unos 161, de los cuales ochenta y seis fueron poemas y setenta y cuatro textos en prosa.

El Trullo	Poemas	Prosa
Escritos femeninos	87	74
	54,03%	45,95%

Tabla 4. El Trullo, tipo escritos femeninos.

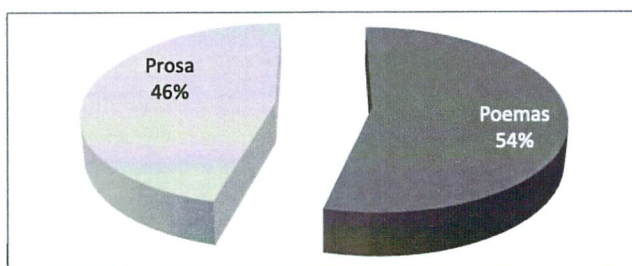


Gráfico 4. *El Trullo*, Escritos femeninos en prosa o en verso.

Hay que señalar la presencia de , un ámbito de participación en el que la mujer obtuvo sus triunfos. En 1979, una mujer obtenía la Flor Natural, M.^a Dolores Grao Fernández, con una «Oda a Requena y su vino», premio que volvería obtener en 1984³¹. Filomena Pérez Muñoz la obtuvo en 1985³²; Eumelia Sanz Vaca en 1992 y en 2005³³. A partir de 1994 fue frecuente, en el campo femenino, la obtención de la Flor Natural Infantil: en 1994, 1996, 2000, 2001, 2002, 2005, 2008, 2009, 2012, 2015, 2016, 2017, 2019.

Vale la pena observar la evolución por décadas en la que hemos distinguido la publicación de poemas de los textos escritos en prosa. No es que vayamos a hacer una distinción literaria. Ni de diferente valoración una de otra. Pero sí es necesario observar que la mujer tuvo menor resistencia a la hora de manifestar su dimensión poética, que otras que escribieron expresando otros contenidos de opinión. La poesía, como la música o la pintura, eran ámbitos que entraban dentro de lo femenino. Otra cosa fue que se les permitiera exponerlos públicamente. Infinidad de talentos quedaron sepultados en la abnegada oleada de sacrificios en aras del hogar.

Década	Poemas	Prosa	Nº total escritos
'50	0	12	12
'60	3	2	5
'70	28	12	40
'80	16	11	27
'90	14	15	29
'00	19	7	26
'10	7	15	22
	87	74	161

Tabla 5: El Trullo, evolución escritos de mujeres en verso o prosa

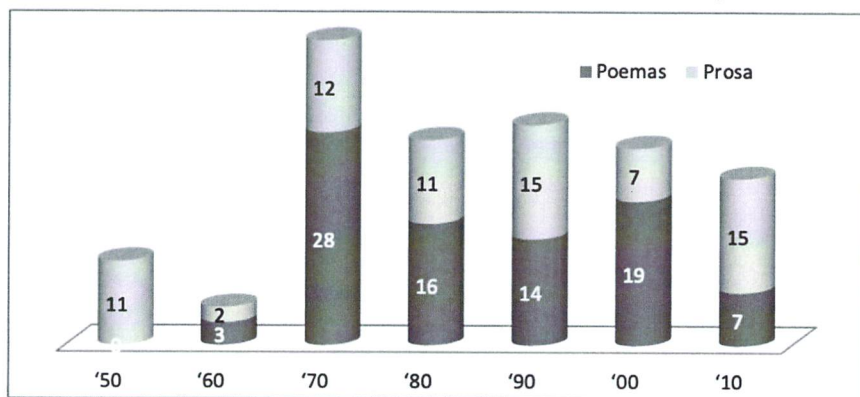


Gráfico 5: El Trullo, evolución utilización prosa/verso en los escritos femeninos.

- 31 GRAO FERNÁNDEZ, M.D.: «Oda a Requena, cuna del vino valenciano (poema) (Flor Natural)», *El Trullo*, diciembre 1979; Id. «Lección de Fiesta (poema, Flor Natural)», *El Trullo*, diciembre 1984.
- 32 PÉREZ MUÑOZ, F.: «A Requena (poema)», *El Trullo*, junio 1983.
- 33 SANZ VACA, E.: «Proclama de amor por Requena (poema, Flor Natural)», *El Trullo*, mayo 1992; Id.: «Acontecimiento grandioso (poema, Flor Natural)», *El Trullo*, diciembre 2005.

OLEANA

La revista *Oleana* surgió en 1985, en circunstancias políticas, jurídicas, sociales y económicas muy diferentes de aquellas en las que afloraron *El Trullo* o *Alberca*. Hasta 2019 había publicado 34 números que contienen aproximadamente 386 artículos.

En relación con la vertiente investigadora, desde la perspectiva de género solo hay un estudio sobre la mujer en el Fuero de Requena (Cabello Muro, 2015).

En cuanto a la participación femenina, hay que indicar que, del total de artículos publicados, unos 329 (86%) fueron escritos por varones. Las mujeres aportaron cuarenta y uno (10%): treinta y cinco en solitario y seis entre dos o más de ellas. Y dieciséis (4%) son producciones mixtas, firmaron conjuntamente mujeres y hombres.

Oleana		
Mixtos	16	4%
Mujeres	41	10%
Hombres	329	86%

Tabla 6: *Oleana*, artículos escritos.

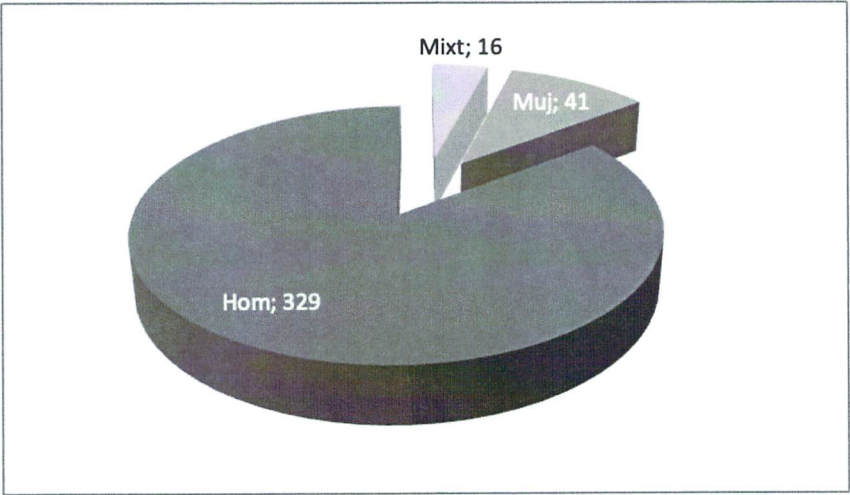


Gráfico 6: *Oleana*, participación.

La participación femenina comenzó en el segundo número, el de 1986, y se mantuvo entre cero y dos colaboraciones hasta el número 16, de 2001, al que aportaron dieciséis artículos, para volver a mantenerse entre uno y dos, excepto en 2011 que presentaron cuatro, y en los números 30 (2016) y 32 (2018) que sumó cinco en cada año.

CONCLUSIONES

La mujer soltera fue idealizada, mientras que la casada, sobre todo en las décadas de los cuarenta y cincuenta fue infravalorada, desconsiderada y satirizada. A partir de los años sesenta comenzó a ser cuestionado el patriarcado dominante, no obstante, pese a los cambios políticos, normativos, sociales y económicos, aquel pervivió a lo largo de todo el siglo XX y sus ecos todavía se perciben en el XXI. A la mujer se le brindó un trono para reinar en su hermosura, pero no para gobernar. No participó en la vida pública, su ámbito era el hogar.

En los cincuenta hubo una minoría de escritoras con una clara idea del rol de la mujer y de los cambios que se estaban dando, pero, salvo el grupo de jóvenes en Alberca y por poco tiempo, las mujeres no participaron en la organización de las revistas. Estas, como la Fiesta, como cualquier evento, fueron hechas por los varones.

Como propuesta de futuro, cabe señalar que se podría contribuir a acelerar el proceso de incorporación de la mujer a las revistas mediante una serie de apuestas decisivas de los consejos de redacción por integrarlas; por seguir trabajando no solo en la línea de compatibilizar horarios laborales, escolares y familiares, sino también que las cargas familiares son tarea de dos, no solo de la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAVES NOGALES, Manuel, «Juan Belmonte, Matador de toros; su vida y sus hazañas», 1935, en *Obra Completa IV* (1935-1938), Sevilla, 2020, p. 15-302.
- DÍEZ FUENTES, José Manuel, «República y primer franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria, 1930-1950», en *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, nº 3, XI 1995, p. 23-40.
- LIPOVETSKY, Gilles, *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- MARCENARO FRERS, Ricardo, «La igualdad de derechos del hombre y la mujer en el código civil vigente y el proyecto», en *Derecho PUCP. Revista de la Facultad de Derecho* (Pontificia Universidad Católica del Perú) 37, 1983, p. 95-101.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M.^a Carmen, «La revista 'Arrabal' y las verbenas del verano (1944-1948)», en *Crónicas Históricas de Requena*, Requena, I.E.S nº 1, 7-XII-2017.
- «La femineidad en los años cincuenta, un análisis de Adela Gil Crespo», en *Crónicas Históricas de Requena*, Requena, I.E.S nº 1, 2-I-2021.
- «La revista Alberca (Requena, 1951-1952)», en *Oleana*, 37, 2021, pp. 211-226.
- MORAGA GARCÍA, M.^a Ángeles, «Notas sobre la situación jurídica de la mujer en el franquismo», en *Feminismo*, 12, 2008, p. 229-252.
- PEINADO RODRÍGUEZ, Matilde, «Reflexiones en torno a la 'Feminidad': claves para entender la pervivencia del patriarcado (1850-1950)». *No es país para jóvenes*, coord. Alejandra Ibarra Aguirregabiria, 2012.
- TORRALBO RUIZ, Ángela, «El rol de la mujer en el Código Civil. Especial referencia a los efectos personales del matrimonio», *Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género*, Salamanca, 2011.